



Comenzando a escribir



Este artículo aborda los inicios de la escritura en la infancia. Es un proceso y, como tal, requiere del paso del tiempo, del ensayo, de la práctica. Aprender a escribir implica un aprendizaje para el cual es necesario cometer errores y practicar. Estos errores pueden afianzarse en el tiempo si no tenemos en cuenta una serie de prerequisites, el componente emocional que subyace a este proceso y la importancia del juego como motor de la vida de los niños.



Diana
García Pariente



Maestra de pedagogía terapéutica (EI, EP, ESO)
Acompañamiento emocional infantil a través del juego
dinigar2002@gmail.com

En este artículo empleo el género masculino o femenino indistintamente, de forma que toda la infancia pueda sentirse incluida.



La relevancia de saber escribir

De pequeña me gustaba escribir en el vaho de los cristales de la cocina. Imaginaba que estaba en clase y era una profesora. Escribía en la arena del recreo y en verano en la de la playa. Eso sí que era un lienzo magnífico. Mi primer recuerdo con la escritura se lo debo a mi padre, cuando me sentaba encima de sus rodillas y escribía con mi mano dentro de la suya la carta a los Reyes Magos.

La importancia social de saber leer y escribir en nuestros días es incuestionable. La escritura está presente en nuestras vidas de forma permanente, desde tan pequeños, que tenemos que remontarnos a la escuela infantil para ver cómo eran esos momentos. Tenemos tan integrada la escritura, que no nos imaginamos nuestra vida sin ella. Pero no siempre ha sido así. Hasta no hace demasiado tiempo, en nuestro país existían personas analfabetas que nunca habían recibido una educación reglada y eran capaces de sobrevivir y llevar vidas plenas. Afortunadamente hemos avanzado mucho a este respecto y hoy en día resultaría francamente complicado encontrar a alguien en nuestro país que no hubiera tenido acceso al aprendizaje de la lectura.

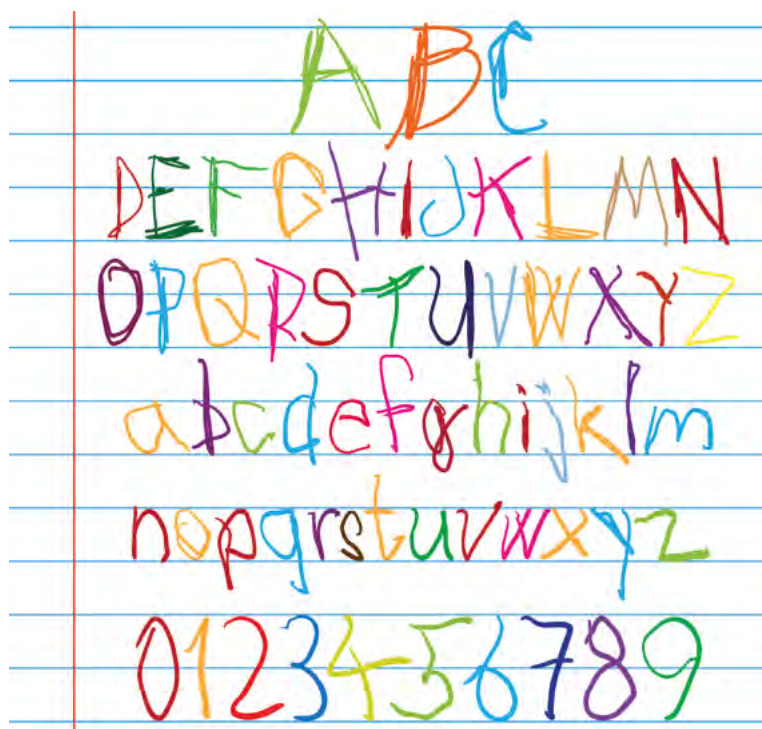
Los niños y niñas necesitan representar las palabras o ideas que llevan dentro, sacarlas de sí y compartirlas con el mundo, comunicarse de un modo distinto

al lenguaje hablado, expresar una parte de sí. ¡Qué momento tan valioso y precioso cuando un niño es capaz de reconocer su propio nombre! Se otorga a sí mismo una parte de su identidad, contribuyendo gradualmente a la formación de la conciencia de sí mismo: “soy Manuela, distinta a otras, y mi nombre se escribe así, de manera diferente a como se escriben los nombres de los demás”. Es capaz entonces de identificar sus juguetes, su abrigo, quiere escribirlo ella misma en todas sus posesiones, para delimitar lo que es suyo de lo de los demás. Podríamos decir que este momento enmarca en muchos casos el inicio del interés por la escritura.

Cómo empezamos a escribir

La escritura llega a nuestras vidas después de un proceso de aprendizaje de la lectura más o menos largo y cuando este aún no ha finalizado. Una vez que los niños son capaces de leer letras o palabras sencillas, comienzan a dibujar simulando que escriben. Después aparecen las primeras letras y tratan de copiar de modelos. Por último, cuando está instaurada una adecuada conciencia fonológica, serán capaces de escribir. La conciencia fonológica es la correspondencia de cada letra con su sonido, de forma que a la letra “m” le corresponde el sonido /mmmm/.

Los niños y niñas comienzan aprendiendo a leer y después, al poquito tiempo,



ellos solos y como por arte de magia, sienten la necesidad de ser quienes pasen al papel todas esas letras que hasta ahora solo podían leer si las escribían otros. Es una necesidad porque se produce de forma natural, dentro de una inercia a la que les resulta imposible sustraerse.

Hablamos de lectoescritura, como la conjunción de la lectura y la escritura, dos procesos unidos, pues se producen prácticamente al mismo tiempo. Se trata de dos habilidades diferentes, aunque unificadas en un mismo proceso. En nuestro país suele iniciarse en las escuelas entre los 3 y los 6 años, aunque algunos niños pueden mostrar interés antes por aprender a leer o escribir y es un proceso que finaliza alrededor de los 7 u 8 años. En este caso, debemos tener en consideración que no es lo mismo fomentar que hagan algo, que obligar a que lo hagan. Que tengan motivación por escribir no implica que estén preparados para hacerlo, aunque sí es un paso previo recomendable para que esto ocurra. Es especialmente relevante respetar los ritmos de aprendizaje individuales en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura. Cada uno desarrollará sus capacidades en el momento en que esté preparado para hacerlo, al igual que ocurre con otros hitos del desarrollo, como sostener la cabeza cuando son bebés o comenzar a caminar. Podemos favorecer y estimu-

Antes de tomar un lápiz el niño debe haber explorado con sus manos diversas texturas y materiales, diferentes volúmenes y formas

lar los procesos, pero no debemos presionar para que alcancen unos objetivos para los que tal vez no están preparados.

Si observamos a un niño en el momento del aprendizaje de la escritura, vemos que se encuentra en pleno proceso de un esfuerzo ilusionante, que le lleva a realizar un montón de garabatos simulando que escribe. Quieren aprender a escribir, como los niños aprenden todo, como si les fuera la vida en ello. Esto llega sin que apenas hayamos hecho nada los adultos. Simplemente, nuestra hija ha observado cómo anotamos palabras en papeles, durante toda su vida, y ella quiere hacer lo mismo. No olvidemos que son los presidentes de nuestro club de fans y harían cualquier cosa por parecerse a nosotros. En este primer momento, el del garabato, reproducen el hecho de escribir, trazando bucles y líneas, sin significado de momento, al menos para los ya lectores, mientras ellos se empeñan en traducir para nosotros: "aquí pone MAMÁ". Magia en estado puro. Son conscientes de la importancia de reproducir para los demás mediante un código algo que quieren expresar.

Después, poco a poco, aparecen las letras, las graffas. Algunas bien ejecutadas, muchas con errores iniciales. Suelen trazar letras en espejo o del revés, omitir letras dentro de las palabras o cambiarlas de orden. Todo ello forma parte del aprendizaje, al igual que nos caemos inevitablemente cuando aprendemos a montar en bici. Las dificultades de lectoescritura deben ser valoradas por especialistas, únicamente si estas manifestaciones persisten, más adelante, cuando el pro-



ceso ha finalizado, alrededor de los siete u ocho años. Debemos dar tiempo para que se establezcan las conexiones neuronales que configuran y afianzan los aprendizajes y, por lo tanto, durante estos, se producirán errores, naturales durante el aprendizaje.

Los trazos deben ser precursores de la escritura de las letras. Deben trabajarse siguiendo una secuencia: garabatos, verticales, horizontales, picos y bucles son los iniciales. De nada sirven algunos trazos que observamos en ciertos libros de actividades infantiles, que no corresponden con ninguno de los recorridos que realizará la mano después para escribir. El niño va estando preparado progresivamente para la realización de diferentes trazos sobre el papel, aunque antes sería conveniente explorar otras estructuras, como dibujar en la arena con el dedo, sintiendo las tres dimensiones al hacerlo, e incorporando el gesto a su repertorio motriz interno de un modo más amplio al que lo hacemos cuando escribimos en dos dimensiones en papel. Mientras el niño experimenta con diferentes técnicas sensoriales, se abona el terreno a nuevas conexiones neuronales, creando el camino para posteriormente recorrerlo cuando escribimos. Arena, espuma de afeitar o bandejas de arroz son buenos ejemplos para explorar sensorialmente.

Aprendizajes previos a la escritura

Previamente al aprendizaje de la escritura, deben darse una serie de hitos, evolutivamente hablando, que los adultos podemos tener en cuenta. Debemos dotar al niño, a la niña, de herramientas, tiempos y espacios adecuados, para que pueda adquirir las destrezas necesarias que refuerzan su autonomía y favorecen un desarrollo de su autoestima y autoimagen. Antes de escribir, el niño debe haber explorado y practicado múltiples habilidades motoras relacionadas con destrezas de autonomía. Abotonarse la chaqueta, cerrar un tapón, comer solo, lavarse las manos sin ayuda, contribuir en la elaboración de recetas en la cocina son algunas



tareas previas necesarias para el desarrollo adecuado de la escritura.

Uno de los prerequisites necesarios es un desarrollo suficiente de la lateralidad y los procesos motores. La lateralidad es definida por Vygotski como "el predominio de un lado del cuerpo sobre otro a la hora de realizar ciertas acciones motrices, por la dominancia del hemisferio contrario al de uso, y como consecuencia de la maduración del sistema nervioso y de la experimentación". Para desarrollar la lateralidad y los procesos motores necesarios para poder escribir, en algunos centros escolares realizan en la etapa de infantil un circuito de desarrollo neuromotor diariamente. Los niños realizan una serie de ejercicios encaminados a favorecer el desarrollo de la lateralidad, el agarre adecuado posterior del útil de escritura, el tono muscular de dedos y manos, la mejora de la coordinación ojo-mano. Todo ello constituye una preparación para que la escritura se desarrolle de manera natural. Si nuestro centro no dispone de este tipo de actividades, lo cual sería muy recomendable, encontraremos todo lo que necesitamos para practicar en los parques infantiles. Algunos psicomotricistas opinan que, si los niños juegan en las instalaciones infantiles de los parques una hora al día, los centros de terapias motrices reducirían su demanda drásticamente.

Otro prerequisite para el desarrollo óptimo de la escritura, son los procesos cognitivos previos. Nos referimos a la atención, la selección y discriminación de la información recibida, la memoria... Cuando la niña escucha /ba/, debe discriminar



ACTIVIDADES DE AULA

Escribir en diferentes superficies y planos: arena del parque o la playa, bandejas con sal, pero también en el aire (a oscuras, por ejemplo, con luces, para hacerlo más divertido), en pizarras de tiza o blancas con rotulador, en las ventanas, etc.

Escribir con diferentes elementos: letras de madera, imanes, tapones de envases a los que podemos dibujar letras encima, escribir con pompones, bolitas o pegatinas.

Encontrar la utilidad al hecho de escribir: realizar listas de la compra o recetas sencillas, marcar sus objetos personales o juguetes, escribir notas, postales o cartas a profes o amigos, etc.



CAMINANDO JUNTOS

Es importante como madres y padres, prestar atención a este proceso, acompañando el trabajo realizado desde la escuela, siguiendo las pautas que nos indican las maestras, para no dificultarlo. Cada niño, cada niña, irá atravesando etapas y llevará su propio ritmo. Al reconocimiento de las grafías, subyacen muchos otros aprendizajes, menos visibles, como la correspondencia grafema-fonema (qué letra corresponde con cada sonido), por poner un ejemplo. Si tratamos de acelerar este proceso desde casa, podemos contribuir a la confusión, en lugar de favorecer el aprendizaje. Es recomendable, por lo tanto, consultar con las maestras, que nos darán propuestas ajustadas al momento en el que se encuentre nuestro hijo, sin incidir en los errores, que únicamente reflejan la práctica en la que los niños están inmersos en ese momento.

minar entre el sonido “ba” y el “pa”, que son bastante parecidos, elegir internamente cuál de esos sonidos corresponde con las letras que quiere escribir y “llevar estos sonidos a su mano” para poder escribir “PA” o “BA”, según necesite. Son procesos llenos de dificultades, muy complejos neurológicamente hablando, que requieren de mucha precisión y entrenamiento. Algunos ejemplos de cómo poner en juego estos procesos son encontrar palabras que riman, las palabras encadenadas o ver cuentos con imágenes deteniéndonos a observar los elementos que aparecen en la lámina y nombrarlos. Así, además de alentar estos procesos cognitivos previos, estamos compartiendo lo más valioso que podemos dedicar a nuestros hijos: nuestra presencia.

Otro aspecto importante relacionado son las destrezas comunicativas necesarias para iniciar la escritura. Nos referimos a la motivación por comunicarse, al lenguaje, al vocabulario que empleamos... Un niño que se desarrolla en un entorno

rico comunicativamente hablando, con un lenguaje variado, que escucha palabras que hablan de conceptos complejos, poseerá un vocabulario más amplio, unas mejores destrezas comunicativas, y posteriormente escritoras. Un niño con el que leemos, que lee, al que leemos y con el que compartimos nuestro tiempo hablando de cómo ha ido nuestro día durante la cena, al que pedimos colaboración para escribir la lista de la compra antes de ir a la tienda, mejorará sus destrezas ampliamente.

El último prerrequisito para un desarrollo óptimo de la escritura es la conciencia fonológica, antes mencionada. Es la habilidad de reconocer, discriminar y utilizar los sonidos. Si no puedo discriminar en mi cabeza entre el sonido /ta/ y el sonido /ka/, difícilmente escribiré correctamente “TAPA”, porque podría confundirlo seguramente con “KAPA”. Reforzamos la conciencia fonológica cuando, por ejemplo, jugamos a encontrar objetos que comiencen por un determinado fonema (“buscamos por casa cosas que empiecen por.../u/”, por ejemplo). También podemos jugar con las rimas, como entrenamiento necesario previo a la lectura y, por ende, a la escritura. Cuando un niño selecciona en su cabeza una palabra que rime con “bailarina” y nos dice “mandarina” podemos comenzar a pensar que estamos en el comienzo del camino del desarrollo de la lectoescritura.

Otros aspectos importantes: refuerzo y juego

Suelen hablar mientras escriben, escuchándose a sí mismos, mientras silabeen las palabras que necesitan escribir, porque sí, para ellos es una necesidad, y necesitan satisfacerla. Y nosotros como padres y madres, orgullosos presumimos con las abuelas “ya está escribiendo”, entonces nos escucha y vuelve a repetirlo una y otra vez, ejecutando de forma cada vez más certera las diferentes letras, pues piensa “esto que hago debe ser importante”. Se encuentra reforzado en su labor por lo que escucha a su alrededor, además de necesitar practicarlo, como



parte de su entrenamiento motor (cómo se mueve su mano al escribir), cognitivo (qué grafía elige para representar cada sonido y en qué orden debe escribirla).

El juego constituye una herramienta fundamental en el desarrollo evolutivo del niño. Los niños conocen el mundo y lo exploran a través del juego. Es interesante aprovechar el potencial que este tiene, acompañando aprendizajes y fortaleciendo el bienestar emocional en estos momentos. Violet Oaklander, expone en su libro *Ventanas a nuestros niños*, la importancia del juego para el niño:

A través del juego (el niño) pone a prueba su mundo y aprende sobre él, y por lo tanto, es esencial para su sano desarrollo. Para el niño, el juego es un asunto serio que tiene un fin determinado y a través del cual se desarrolla mental, física y socialmente.

El juego constituye la principal herramienta de exploración y comunicación pudiendo expresar lo que con palabras no puede. Por ello, ¿qué mejor forma de acompañarlo en este proceso, cuando esté preparado para traducir a palabras escritas, que empleando su propio lenguaje?

Respetando sus ritmos y facilitando el disfrute compartido durante los procesos de aprendizaje, sin buscar un objetivo, disfrutando el camino, los niños conseguirán comunicarse con el mundo a través de la escritura. Como padres, apoyémonos en el juego como medio a través del cual facilitar la escritura. Debemos compartir tiempo de juego con nuestros hijos, sin olvidarnos de la importancia de que el niño debe querer



Los aprendizajes como la lectoescritura
contienen un sustrato emocional que se presta
a compartir experiencias desde un ámbito
más amplio que el académico, que podemos
favorecer a través del juego

jugar a ese juego. Por lo tanto, proponer sin obligar, sugerir sin imponer. El juego debe ser divertido, disfrutemos con ellos, dediquémosles nuestra atención y presencia completas •



HEMOS HABLADO DE

**Lectoescritura; desarrollo; trazo;
emoción; juego.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en octubre de 2024, revisado y aceptado en marzo de 2025.



PARA SABER MÁS

LOZANO, R. (2023). La lecto escritura paso a paso [blog]. *Educación e Ideas*. <https://www.educacioneideas.com/post/los-4-pasos-de-la-evoluci%C3%B3n-de-la-escritura-en-los-ni%C3%B1os>

ROBINSON, E. L. M., CALUÑA, C. M. S. y SÁNCHEZ, E. E. L. (2023). La neurodidáctica y su vinculación con el aprendizaje de la lectoescritura. *CIENCIAMATRIA*, 9(2), 448-462. <https://doi.org/10.35381/cm.v9i2.1156>